

LA IMAGEN PREFOTOGRAFICA DE GRAN CANARIA

GERMÁN SANTANA PÉREZ*

Fecha recepción: 2 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 21 de octubre de 2016

Resumen: Aunque con el inicio de la fotografía se va gestando una imagen nueva de Gran Canaria, ésta también existió con anterioridad. Las características fueron diferentes y los elementos a destacar también. La imagen de la isla se fue construyendo poco a poco después de la llegada de los primeros europeos a las islas. Su selección obedeció a causas muy concretas que tenían que ver con los rasgos de la sociedad de la Etapa Moderna, más que con las piezas destacadas del paisaje. Detrás de cada imagen que se quiere destacar está el interés por promocionarla. Lo que se valoró de cara al exterior y al interior fue evolutivo y cambiante a lo largo del tiempo.

Palabras claves: Imagen; Gran Canaria; Cartografía, Grabado.

Abstract: Although with the beginning of photography a new image of Gran Canaria is being created, this image also existed previously. The features were different and the elements to be highlighted as well. The image of the island was built progressively after the arrival of the first Europeans to the islands. Their choice was due to very specific causes that had to do more with the features of the society of the Modern Stage, rather than with the outstanding pieces of the landscape. Behind every highlighted image lies the interest to promote it. What was valued for the exterior and the interior was evolutionary and changing over time.

Key words: Image; Gran Canaria; Mapping; Engraving.

Son varios los trabajos que se han preocupado por las imágenes y representaciones de Canarias, en diferentes niveles¹. Sin

* Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Departamento de Ciencias Históricas.

1. MARTÍN RODRÍGUEZ, Fernando Gabriel. *La primera imagen de Canarias: los dibujos de Leonardo Torriani*. Santa Cruz de Tenerife: Colegio Oficial de Arqui-

embargo, son casi nulas las aportaciones que se han decantado por los referentes insulares en un ámbito geográfico en el que el concepto isla es esencial. En este artículo nos hemos preocupado por esta imagen insular, en la que tanto los que venían de fuera como los que habitaban en ella se sentían identificados como representación isleña. Para ello hemos trabajado las distintas realidades o ficciones que se expusieron durante la Etapa Moderna, que básicamente, para el caso de Canarias, coincide con el nacimiento de la fotografía y, por tanto, a partir de ahí, de nuevas necesidades y visiones.

Si hoy preguntásemos por el icono de Gran Canaria seguramente la mayor parte de los isleños, y también de los de fuera, elegirían la pétrea figura del Roque Nublo que, entre las nubes y en el centro de la isla, se eleva compacto hacia el cielo. Otros quizás seleccionarían como representativos otros elementos característicos como las dunas de Maspalomas, la playa de Las Canteras, la caldera de Bandama, el roque Bentaiga o la basilica del Pino. Son imágenes fotográficas que nos encontramos en las postales que compran los turistas y que circulan por todo el mundo. Son iconos que a los isleños nos llegan a emocionar al verlas y que identifican a todo el conjunto de la isla cuando nos hallamos alejados de ella; son incluso símbolos de unidad. Emblemas que parece que siempre estuvieron ahí y actuaron como elemento cohesionador en todas las épocas.

En este estudio nos preguntamos si esta identificación entre la población grancanaria y los que venían a visitarla era la misma antes de la invención de la fotografía, en el Antiguo Régimen,

tectos de Canarias, 1986; PICO, Berta. *La imagen mítica de Canarias en los relatos de viajeros franceses (siglos XV-XIX)*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1999; LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián. «La imagen permanente y cambiante de los centros históricos: aspectos epidérmicos en Canarias». En: *XIII Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2000, pp. 2809-2821; ALLEN, Jonathan (comp.). *Historia mítica: la imagen prehispánica en la historia artística de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2007.

que en la actualidad. También si las motivaciones para elegir estos símbolos de grancanariedad eran los mismos en la Etapa Moderna. Debemos tener en cuenta que estas imágenes son asumidas por las personas como propias, como lo más distintivo de un espacio, como algo que une a una población, su imagen de cara al exterior.

Sin embargo, comprobaremos que durante la Etapa Moderna, antes de la llegada del fenómeno del turismo en el siglo XIX, la imagen de la isla fue mucho más tenue de cara al exterior. No existían grandes monumentos geológicos como el Roque Nublo, el Bentaiga, las dunas de Maspalomas o la playa de Las Canteras que atrajeran las miradas de los propios o extraños. ¿Por qué no eligieron la misma representación de fuerza en esos siglos que en los tiempos presentes? Lo que llamó la atención se trasladó a diferentes tipos de descripciones, grabados, pintura y cartografía, principalmente, que fueron conformando cómo veían la isla los isleños y cómo la veían los foráneos.

Antes de la conquista ya se fueron creando imágenes que se trasladaron a Europa, fruto de los viajes de exploración, evangelizadores y de rapiña que llegaron en el siglo XIV. La primera lámina de Gran Canaria durante los viajes de descubrimiento es la de la carta portulana de los hermanos Pizzigani en 1367, si bien la primera en que aparece la isla con topónimos es la de 1506 de Valentim Fernandes. Estas primeras cartografías están preocupadas por situarla en los viajes en el Atlántico, por lo que se van a interesar por aquellos elementos que puedan tener más relevancia para los marineros. Éstos eran sin duda los puertos, en especial el de Las Isletas, aunque también el de Gando o los de Maspalomas o Sardina, junto con otros elementos a destacar, posteriores a la conquista, como la ciudad de Las Palmas, el barranco del Guinguada o la Isleta. La representación de la señalización de los principales puertos y bahías seguirá después de la fase de descubrimientos y de conquista, puesto que este elemento siempre será de interés para los marinos de otras potencias. Un ejemplo son los de Lukas Janszoon Waghenaer en 1596 y en 1606, o el an-

terior de Valentim Fernandes de 1507, en donde aparecen barcos recalando en el puerto de Maspalomas². También los extranjeros representan en grabados el tráfico de naves en el puerto de Las Isletas y en la caleta de Santa Ana y el puerto del Arrecife. Tanto los españoles como los extranjeros aprovecharán la ocasión para definir cuáles son las principales fortalezas y defensas de la ciudad.

La primera imagen de Gran Canaria y de Canarias en general está asociada a los viajes de descubrimiento. Las islas, que están siendo visitadas por los europeos en el siglo xv, quedan en el margen del mundo conocido, casi se salen del mapa geográfico³. Al mismo tiempo se las sitúa y se las relaciona con otros descubrimientos geográficos insulares reales e imaginarios en el océano Atlántico (además de Madeira, Azores o las islas Salvajes, otras imaginarias como Antilia, Brasil, Siete Ciudades, Islas Azules, San Borondón, etcétera). Hasta el descubrimiento de América, el archipiélago está en esta situación, entre lo real y lo maravilloso⁴.

2. TOUS MELIÁ, Juan. *Gran Canaria a través de la cartografía (1507-1899): atlas histórico-geográfico de la isla*. La Laguna: Juan Tous Meliá, 2014, pp. 10-15.

3. REY PASTOR, Julio; GARCÍA CAMARERO, Ernesto. *La cartografía mallorquina*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Luis Vives, 1960. También CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

4. CHAPARRO DOMÍNGUEZ, María Ángeles. «Revisión del mito geográfico de San Borondón y aproximación a su huella en la literatura y otras artes». *Revista de filología románica*, v. 30, n. 2 (2013), pp. 229-244; DIEZ DE VELASCO, F.; MARTÍNEZ, M.; TEJERA, A. (Eds.). *Realidad y mito: semana canaria sobre el Mundo Antiguo*. Madrid: Ediciones Clásicas; La Laguna: Universidad de La Laguna, 1997; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Fremiot. *Navegación de San Brendán*. Madrid: Akal, 2006; MARTÍNEZ, Marcos. *Canarias en la mitología: historia mítica del archipiélago*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife; La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992; MARTÍNEZ, Marcos. *La mitología: todo sobre Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Caja Canarias; La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005; ODE, Tarek; OLIVERA, David. *San Borondón: la isla descubierta*. (La Laguna: Litografía Trujillo), D.L. 2004; SÖRGEL DE LA ROSA, Jorge. *San Borondón: la historia de una isla mítica*. Barcelona: Grafein, 2005; TOUS MELIÁ, Juan. *El Plan de las afortunadas islas del Reyno de Canarias y la isla de San Borondón*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 1996; VÁZQUEZ

Cumplirá también una imagen de frontera en la cartografía, al menos durante las primeras centurias, cuando la frontera se vaya construyendo a partir de la conquista. Luego se lo seguirá presentando en muchas ocasiones en el conjunto de islas atlánticas orientales (la Macaronesia) o en relación con África, tanto con Marruecos y la Berbería, como con la Guinea.

Las primeras representaciones cartográficas de Gran Canaria exageran su tamaño con respecto al resto de las islas y a su superficie real, la tercera del archipiélago, por el calificativo de «gran». También por el mismo motivo, y por tener la economía más próspera durante los siglos xv y xvi, al ser la isla más poblada por indígenas antes de la conquista, se la sitúa en una posición de centralidad dentro del archipiélago. Si trazásemos dos diagonales en el archipiélago, el centro quedaría ocupado por Gran Canaria, lo que se aleja en parte de la realidad. Una buena representación de esta imagen de centralidad es la efectuada por Torriani en su mapa de finales del siglo xvi titulado «Canarias bajo el signo de Cáncer», en el que además se convierte visualmente en la isla de mayor tamaño (figura 1)⁵.

Al mismo tiempo van llegando a Europa no sólo informaciones de su situación sino también artículos de intercambio, entre los que se encuentran los indígenas que son vendidos como esclavos. En ese momento, en el siglo xv, les llaman la atención los rasgos físicos de los indígenas, su piel, su altura⁶, e incluso algunas de sus costumbres. Además de las personas, se trasladan a Europa nuevas plantas como la orchilla o los dragos, que son representados en varios cuadros o grabados cuando no se plantan directamente en algunos jardines europeos. La isla da nombre a

DE PARGA Y CHUECA, M^a José. *San Brandán, navegación y visión*. Madrid: Doce Calles; Puerto de la Cruz: Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 2006.

5. MARTIN RODRÍGUEZ, Fernando Gabriel. *La primera imagen de Canarias: los dibujos de Leonardo Torriani*. Santa Cruz de Tenerife: Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, 1986, pp. 53-55.

6. COLÓN, Cristóbal. *Diario de a bordo*. Madrid: Edaf, 2006.

los pájaros canarios⁷, que recorrerán primero diversas cortes europeas y luego ricas casas, dando una imagen positiva de las islas a través de su canto.

Las primeras noticias de *Le Canarien* sobre Gran Canaria destacan las bondades del puerto de Gando, «entraron en un gran puerto, que está entre Telde y Agüimes» y la gran cantidad de sangre de drago que comerciaron los conquistadores. De ella destacaron sus montañas «grandes y maravillosas hacia el lado sur», la variedad de bosques, la abundancia de sus cultivos, la belleza de sus indígenas y sus buenos puertos⁸.

Tras la conquista, la nueva sociedad, constituida en buena medida por población nueva, se enfrenta a la tremenda tarea de catalogar y poner nombre a los lugares, utilizando para ello también una abundante toponimia indígena. La simbología que se va a crear es sin duda diferente, con distintas raíces a la que tuvieron los indígenas canarios de su propia isla, que también valoraron otros elementos identificativos. Con independencia de los porcentajes de población indígena que sobreviven a la conquista, la cultura, aunque con un gran aporte de mezcolanza, se basa en los pilares europeos y castellanos en particular. La imagen de la isla se fue construyendo en estas centurias con diferentes escenas que ensayaron distintas visiones de lo que era llamativo y destacable.

A partir de esos momentos, uno de los iconos isleños es la propia ciudad de Las Palmas. Es la puerta de entrada y de salida y en donde se depositan por primera vez los ojos de los recién llegados. Es el principal núcleo de población y el lugar elegido para llevar los asuntos políticos más importantes, y el que tie-

7. Ver: LOBO CABRERA, Manuel. «El comercio de pájaros canarios bajo Felipe II». *Studia historica: Historia Moderna*, v. V (1987), pp. 193-198; y TORRES SANTANA, Elisa. «Notas sobre el comercio de pájaros canarios en el siglo XVII». En: *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1984, pp. 885-893.

8. *Le Canarien: crónicas francesas de la conquista de Canarias*. La Laguna: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario, 1960, t. II, texto B, pp. 148-150 y 242-246.

ne una posición más destacada para equipararse a otros centros de población europeos o al menos atlánticos. Se destacan en ella sus edificios principales y lugares públicos, esto es iglesias, plazas, conventos, puentes sobre el Guiniguada, cabildo, murallas, hospitales, Inquisición, Audiencia, calles referentes e incluso zonas de huerta.

Por otro lado, se destaca su riqueza en azúcar y la abundancia en ella de ingenios azucareros, puesto que, recordemos, es la isla que cuenta con más ingenios y más producción de azúcar desde finales del siglo xv hasta finales del siglo xvi, convirtiéndose este cultivo en el dominante y en el más dinámico de cara a la exportación. Un buen ejemplo de poner en valor estos elementos, la ciudad y la riqueza en azúcar, es el texto del azoreano Gaspar Frutuoso, que afirmará de la isla que es «*cabeza y metrópoli de todas las siete*», además de extraer otra imagen en las descripciones de la ínsula, la peculiaridad de sus perros, grandes y fuertes, que fueron los que, según él y otros autores de la época, le dieron el nombre, al derivarse de la palabra latina can. Por supuesto, también insiste en la riqueza agrícola y ganadera⁹. En esta misma línea, exaltación de la catedral y de la ciudad de Las Palmas, de los principales núcleos de población, de la riqueza agrícola y ganadera y particularmente del azúcar y de la abundancia de los ingenios azucareros, a la que debemos sumar el impresionante bosque Doramas, podemos nombrar también otros textos de la época como el del alférez mayor Francisco de Valcárcel hacia 1580¹⁰. En esta misma línea debemos comprender el texto del inglés Thomas Nichols en el tercer cuarto del siglo xvi, quien afirma que «*la isla es ahora la más importante de todas*», recalcando que se sitúen en ella las principales instituciones, resalta la hermosura de la ciudad de Las Palmas, lo cuidado y bien vestido de sus habitantes, así

9. FRUTUOSO, Gaspar. *Las islas Canarias (de «Saudades da terra»)*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1964, pp. 7 y 18-19.

10. MARCO DORTA, Enrique. «Descripción de las islas Canarias hecha en virtud de mandato de S.M. por un tío del licenciado Valcárcel». *Revista de historia [canaria]*, n. 63 (1943), pp. 198-199.

como lo equilibrado de sus temperaturas. También destaca la calidad del cereal que se cultiva, de sus frutos y ganado, las ciudades de Telde, Guía y Gáldar y la abundancia de ingenios azucareros y de su producción de azúcar¹¹.

Canarias, y en particular Gran Canaria, será descrita por su buen clima, por su eterna o continua primavera, por su fertilidad y cuantiosos frutos, por ser posible recoger en ella varias cosechas al año y por su abundancia de agua. La bonanza climatológica y la feracidad de las tierras del volcán y el potencial de agua en comparación con otras como Lanzarote o Fuerteventura, será siempre valorado a lo largo del Antiguo Régimen. El mismo Colón llega a situar el Paraíso en las islas, al menos en sus primeros viajes, y otros no dudaron en identificar tierras míticas de la Antigüedad clásica, caracterizadas por su abundancia de frutos, con las islas. Esta imagen se consolidó aún más en el siglo XVIII, al ser una isla con menos déficit de alimentos que Tenerife e incluso exportadora de ellos. En Gran Canaria, debido a sus microclimas, se podía cultivar y obtener casi de todo. Entre sus frutos, además del cereal, eran abundantes las legumbres, las papas y las frutas como los plátanos, papayas y guayabas. Un buen ejemplo de ello son los viajeros franceses, como André Thévet a finales del siglo XVI, que dice «*es la otra de las más renombradas*» y que en ella «*se ven los más hermosos huertos que es posible contemplar, en los que crecen los mejores frutos del mundo*»; Bory de Saint-Vincent, en los primeros años del siglo XIX, o en la misma época Pierre-Bertrand Milius, que afirma que «*es la más fértil de todas, regada por una infinidad de manantiales*»¹².

Una clara imagen que circuló por Europa a principios del siglo XVII fue la de la captura de la ciudad de Las Palmas, la cabecera

11. CIORANESCU, Alejandro. *Thomas Nichols: mercader de azúcar, hispanista y hereje*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios en la Universidad de La Laguna, 1963, pp. 104-112.

12. PICO, Berta; CORBELLA, Dolores (dir.). *Viajeros franceses a las islas Canarias: repertorio bio-bibliográfico y selección de textos*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2000, pp. 28, 208-209 y 225.

de la isla, a manos de los holandeses de Van der Does en 1599. Es una escena que se reproduce por los extranjeros, sobre todo holandeses, pues es propagandística, señala el sometimiento de una ciudad próspera a manos de los norteeuropeos y la constatación de una derrota de la monarquía que hasta no hacía muchas décadas había sido también la suya. Transmite que el poderío hispano es quebrantable en el Atlántico. Supone un hito en la expansión holandesa, puesto que los otrora invencibles hispanos son ahora batidos, aun con una defensa encarnizada, y deja abierta las puertas del Atlántico al nuevo poder. La victoria holandesa es aún mayor porque supera esta efeméride la derrota cuatro años antes de Drake en 1595 en similar intentona. Además, esta fecha supone el hito de la crisis de la isla, que pierde la hegemonía del archipiélago en las siguientes centurias en favor de Tenerife (figura 2)¹³.

Los barrancos son otra de las características de las representaciones cartográficas de la isla, es decir, otro de los elementos que llamaron la atención. No falta el Guiniguada, pero tampoco el real de Telde, el de Tenoya, el de Moya ni el de Fataga. No debe sorprendernos si lo que se está representando son no sólo los ríos, en donde se pueden encontrar cauces de agua potable, sino también las principales vías de comunicación hacia el interior de la isla.

Es lógico también pensar que no se destaque apenas nada de lugares tan alejados como los actuales municipios de Tejeda, Artenara o Mogán, puesto que, además de estar poco poblados, el acceso a ellos era muy penoso por lo que ni los visitantes extran-

13. RUMEU DE ARMAS, Antonio. *Canarias y el Atlántico: piraterías y ataques navales*. Madrid: Gobierno de Canarias, 1991, t. II, segunda parte.; QUINTANA ANDRÉS, Pedro C. *Las sombras de una ciudad: Las Palmas de Gran Canaria después de Van der Does*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1999; BETHENCOURT MASSIEU, Antonio de (coord.). *IV Centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999). Coloquio Internacional Canarias y el Atlántico 1580-1648*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2001; SANTANA PÉREZ, Germán. «El ataque de Van der Does: piedra de toque para una transformación económica de Gran Canaria». *Vegueta*, n. 6 (2001-2002), pp. 45-52.

jeros ni la propia población de la isla se adentraba por sus tortuosos y a veces impracticables caminos. Dificilmente podían relatar cualquier elemento natural como símbolo, porque el acceso era muy limitado¹⁴.

La cartografía, tanto la elaborada por españoles como por extranjeros, se detiene cada vez más en los principales barrancos. En el mapa de Leonardo Torriani de 1592, además de los barrancos y de las montañas del interior (mal dispuestas), se llama la atención sobre las puntas de la isla, los puertos y caletas y los principales núcleos de población. En este mapa se destacan, sin embargo, dos elementos: Tirma y el bosque de Doramas en torno a Moya, Firgas y Teror. El mismo Torriani destaca en Gran Canaria la montaña Doramas, por su abundancia y calidad de agua, sus diferentes árboles, «*que parece como si reuniese en sí a todos los dioses del Parnaso y de la Arcadia*». También destaca la ciudad de Las Palmas, la fertilidad de sus campos, al igual que se interesa por el mundo indígena. De éste destaca sus vestidos, sus casas, en especial las de cuevas o las subterráneas y los lugares de sacrificio. En este mapa es reconocible la montaña de Gáldar. La misma Tirma será nombrada otras veces por otros cartógrafos durante el siglo XVII. En el plano de Telde, del mismo autor, llama la atención su interés por las viviendas cuevas indígenas de Cendro y Tara, temática que también había plasmado en otros dibujos.

En el plano de Torriani de la costa de Maspalomas a Arguineguín de 1592 tan sólo se distingue la salida del barranco arbolado de Fataga, sin que se precise la existencia de la Charca o de un gran palmeral donde hoy está situado, y un espacio de dunas y playa que ocupa una superficie aparentemente mucho más reducida que en la actualidad. En definitiva, que desde finales del siglo XVI se van construyendo las imágenes principales que se repetirán hasta el siglo XIX. Por un lado, el bosque Doramas, y por otro la ciudad de Las Palmas. Sobre ellas habrá otras estampas menores

14. MORENO MEDINA, Claudio. *Los caminos de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997.

como la Virgen del Pino y su árbol y la siempre presente fascinación por el mundo indígena.

No sólo en la cartografía, sino también en los textos, se ensalza recurrentemente el paisaje vegetal y sobre todo la extensión y belleza del monte Doramas y su diversidad en el bosque de laurisilva. Bartolomé Cairasco, que desarrolla su obra entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, hace constantes referencias en su *Templo militante* al paisaje forestal de la isla. A esto se unen los elogios de Torriani, del tío del licenciado Valcárcel, de Abréu y Galindo, de Pedro Agustín del Castillo, de fray José de Sosa, de George Glas, de Viera y Clavijo¹⁵. Cámara y Murga escribirá:

«Es pues aquella montaña de las grandes cosas de España: muy cerrada de variedad de árboles, que mirarlos a lo alto casi se pierde la vista, y puestos a trechos en unas profundidades, y unas peñas, que fue singular obra de Dios, criándolos allí: hay muchos arroyos, y nacimientos de frescas aguas, y están los árboles tan acopados, que el mayor Sol no baja a la tierra. A mí me espantaba lo que me decían, y visto de ella lo que pude, dije me habían dicho poco»¹⁶.

Como ya hemos dicho, Viera y Clavijo relata también uno de los textos más bellos sobre este bosque, subrayando el paraje que él denomina «la catedral»:

«Muéstrase allí la naturaleza en toda su simplicidad, pero nunca tan rica, tan risueña ni tan agradable. Ésta parece su obra más exquisita por la diversidad y espesura de árboles robustos siempre

15. LOBO CABRERA, Manuel; SANTANA PÉREZ, Germán; RODRÍGUEZ PADILLA, Ángel Luis. *Los usos de la madera: recursos forestales en Gran Canaria durante el siglo XVI*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2007, pp. 45-55.

16. *Constituciones sinodales del obispado de la Gran Canaria, y su Santa Iglesia, con su primera fundación y translación. Vidas sumarias de sus obispos, y breve relación de todas siete islas*. Compuestas y ordenadas por el Doctor don Cristóbal de la Cámara y Murga. Madrid, 1631, ff. 344-345.

verdes, descollados, rectos, fértiles y frondosos. Jamás ha penetrado el sol el laberinto de sus ramas ni las yedras, hibalveras y zarzas se han desprendido de sus troncos. La gran copia de aguas claras y sumamente frías que en arroyos muy caudalosos cortan y bañan el terreno por diferentes parajes, especialmente en las que dicen Madres de Moya, conservan un suelo siempre entapizado de yerbas medicinales y olorosas. El canto de los pájaros y el continuado vuelo de las aves que allí habitan en infinitas tropas dan un aspecto delicioso a toda la selva. Entre en ella una imaginación poética y se verán por todas partes náyades, driades, etc. Los paseos dilatados y planos parecen un esmero del arte y agradan más porque no lo son. Hay un sitio que los paisanos llaman La Catedral, que a la verdad representa una gran pieza de arquitectura, decorada de columnas, arcos y bóvedas. Finalmente, toda esta montaña tiene bellos lejos y puntos de perspectiva; y si los bosques afortunados de los Campos Elíseos no tuvieron en nuestras islas su asiento, esta montaña es una buena prueba de que le debieron tener»¹⁷.

En el mapa de Próspero Casola de 1635 lo más destacado a simple vista es la enorme extensión de la Montaña de Doramas, recubierta de diferente foresta. También se señala cierta espesura boscosa en torno a Tirajana. No hay elementos señeros de las cumbres de Gran Canaria e interesa como siempre resaltar los accidentes de la costa.

En la planta de la isla de Gran Canaria realizada por Pedro Agustín del Castillo se destacan, además de los puntos más significativos de la costa y los principales núcleos de población, las masas boscosas de la isla; la más extensa al sur y oeste de Tejeda hasta Tirajana, la de la montaña Doramas, y la más menguada en torno a Tirma (figura 3). Además, en su descripción destaca sobre todo la ciudad de Las Palmas, la devoción por la virgen del Pino y su árbol recién derribado y la fuente agria que hay en ella; tam-

17. VIERA Y CLAVIDO, José. *Noticias de la historia general de las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 200-203.

bién la montaña Doramas, repitiéndose la idea de sus muchos y grandes árboles y la abundancia de agua; los asperísimos riscos de Tirajana; las cuevas en las que vivían los antiguos canarios.

En la *Planta de la Ysla de Canaria*, de Próspero Casola, por el contrario, se define solamente el bosque de Doramas, además, como siempre, de los principales elementos de la costa y de los núcleos de población. Es la primera vez que, aparentemente, junto a Tejeda una parte del dibujo de una montaña parece dibujar el perfil del Roque Nublo y del Fraile, sin que lo podamos afirmar categóricamente¹⁸. Parecida información aparece en el *Discurso y plantas* de Lope de Mendoza para la segunda mitad del siglo XVII, puertos, fertilidad, abundancia de aguas, principales núcleos de población, bosque de Doramas y, por supuesto, preocupación por las defensas existentes y las que debían existir¹⁹.

Tenemos que ser conscientes de que el interior de la isla, con lugares tan potencialmente atractivos como la caldera de Tejeda, quedan muy lejanos a ojos de los visitantes. No es sólo por la distancia en kilómetros sino por lo tortuoso y el mal estado de los caminos. Llegar hasta ellos, y mucho menos potenciar su imagen como símbolo, se convierte en tarea casi imposible antes de la mejora de las comunicaciones. Además, las zonas «asperas», como los roques, no son en esos momentos tan apreciados como los valles, los bosques o los barrancos.

Abréu Galindo describe la isla en ese momento diciendo: «Había en esta isla de Canaria muchas y espesas arboledas, de diversos géneros de árboles y suelo, y estas arboledas y frescuras en muchas partes de la isla»²⁰. También Pedro Agustín del Castillo relata, a principios del siglo XVIII, que en Gran Canaria «Hay dilatadas montañas de pinares, de donde se proveen de maderas para las me-

18. TOUS MELIÁ, Juan. *Gran Canaria a través... Op. cit.*, pp. 27-28.

19. MENDOZA Y SALAZAR, Lope de. *Discurso y plantas de las yslas de Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1999, pp. 42-56.

20. ABREU GALINDO, José de. *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones, 1977, p. 165.

jores fábricas, no tanto por ser incorruptibles al agua, como por lo fuerte y dócil de trabajar, su color encendido y hermoso»²¹.

De Teror, además de la Virgen del Pino, destaca ya para el siglo XVIII la importancia de la fuente agria y de sus muchos remedios. Sobre la Virgen del Pino, Simón de Brieua la representa en su aparición en 1483, en el pino legendario, sobre la piedra, que fue luego perdida y supuestamente trasladada a América²². De hecho, no sólo la virgen sino el Pino, antes de que fuera derribado por un temporal en 1684, también forma parte de esta relevancia. Llamaron notablemente la atención de los grancanarios y de quienes visitaban la isla. La Virgen del Pino era un referente para los grancanarios, que, en muchos casos, donaban algunos bienes a su iglesia a través de los testamentos, antes de morir. Serán varias las representaciones pictóricas y las imágenes grabadas de la virgen, además de supuestos milagros de apariciones de la imagen de Teror en la propia corte de Aranjuez en 1753 y el traslado de sus representaciones a tierras americanas²³ y los cuantiosos textos que hablaban de su aparición y milagros (figura 4).

En general las representaciones en el siglo XVIII suelen ser más detallistas que en las centurias anteriores. La profusión de montañas, ciudades, pueblos, barrancos, vegetación, algunas descripciones añadidas e incluso zonas de cultivo es mayor. Estos momentos coinciden con el periodo de la Ilustración, de las Sociedades Económicas de Amigos del País y de la elaboración de todo tipo de informes.

21. CASTILLO RUIZ DE VERGARA, Pedro Agustín del. *Descripción histórica y geográfica de las islas de Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2001, p. 196.

22. LEÓN HERNÁNDEZ, José de. «Un viaje a México en busca de un tesoro patrimonial: el enigma de la laja verde con el pie de la Virgen del Pino». En: *Enigmas y tesoros en Canarias: el misterio de Cabeza de Perro*. [Guímar]: Herques, 2014, pp. 132-146.

23. HERNÁNDEZ SOCORRO, María de los Reyes; CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ, José (comisarios). *Arte, devoción y tradición: la imagen del Pino de Teror*. Teror: Ayuntamiento de Teror; Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2007, pp. 69-71.

En algún mapa, sobre todo a partir del siglo XVIII, figura alguna de las salinas del sureste, como la del Romeral. La construcción de salinas se había implantado justo en esa centuria al amparo del desarrollo de las pesquerías en el banco sahariano. Es normal, pues, que se destaque el papel de la pesca en Gran Canaria, que era la que contaba con una mayor actividad y número de población que participaba en ella²⁴.

Viajeros ingleses como George Glas señalan en su *Descripción*, en 1764, como hechos relevantes de la isla, además de su clima, pues «*la temperatura del aire no es en ninguna parte más deliciosa que en la isla de Canaria*», la ciudad de Las Palmas, algunos puertos como los de Gando y Agaete, y sobre todo la montaña Doramas y, «*en contraste con esta maravillosa tierra*», «*la parte más alta de la isla está totalmente desolada y es árida*»²⁵.

A comienzos del siglo XIX, algunos viajeros que llegan a Canarias, fundamentalmente británicos, también lo hacen para el disfrute. Un ejemplo de ello es J. J. Williams, que realizará una serie de escenas costumbristas, más ligadas a lo que luego retratará la fotografía. Así se suceden fotografías de paisajes, como una vista de la Montaña de Gáldar o el barranco de los Frailes, de edificios grandiosos como la catedral o del puerto de Las Isletas. Además, en muchas de ellas salen personajes anónimos de naturales canarios, en una visión casi folklórica (figura 5).

CONCLUSIONES

La construcción de esta nueva imagen fue en paralelo con la edificación de la identidad insular. La realidad económica, social y política condicionó siempre la elaboración de las distintas imágenes que se querían expresar, y por eso los resultados fueron tan

24. SANTANA PÉREZ, Germán; SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. *La pesca en el banco sahariano: siglos XVII y XVIII*. Madrid: Los Libros de La Catarata, 2014.

25. GLAS, George. *Descripción de las islas Canarias 1764*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1999, pp. 59-66.

distintos de un siglo a otro y antes y después de la invención de la fotografía.

Los iconos en la Edad Moderna, antes de la invención de la fotografía, fueron casi siempre distintos a los de la etapa contemporánea, fotográfica. Esto no fue así por un capricho o fruto del azar sino por los distintos intereses y condicionantes que se tuvieron en cada momento histórico para resaltar los elementos símbolos de la isla. Entre los condicionantes estaban la lejanía e inaccesibilidad de piezas claves en la imagen a partir del siglo XIX, como el Roque Nublo o el Bentaiga. A ello se sumaba que su valoración era intrascendente o nula al no dárseles en sí ningún uso y ser tierras estériles, no atractivas, como tampoco cumplía esta función infravalorada otro de los monumentos paisajísticos en épocas posteriores, las dunas de Maspalomas. Frente a ello, las sociedades rurales como la grancanaria de este periodo ponían en valor lo que representaba fertilidad, recursos hídricos y verdor, y ello venía representado por el bosque de Doramas y la frondosidad de su laurisilva, que junto con la ciudad de Las Palmas se convirtió en una de las principales imágenes de la isla durante el Antiguo Régimen, admirada por propios y extraños. Precisamente la ciudad también representó para esa sociedad rural el escaparate isleño frente al mundo, sede de numerosas instituciones insulares y del archipiélago, con las mejores edificaciones, donde se asentaban los elementos más ricos y avance hacia la «modernidad». En las centurias siguientes Las Palmas continuaría siendo imagen de Gran Canaria, y en particular su casco antiguo. Peor suerte correría el bosque de Doramas, que terminó por desaparecer no sólo como imagen de la isla sino de forma literal.

APÉNDICE

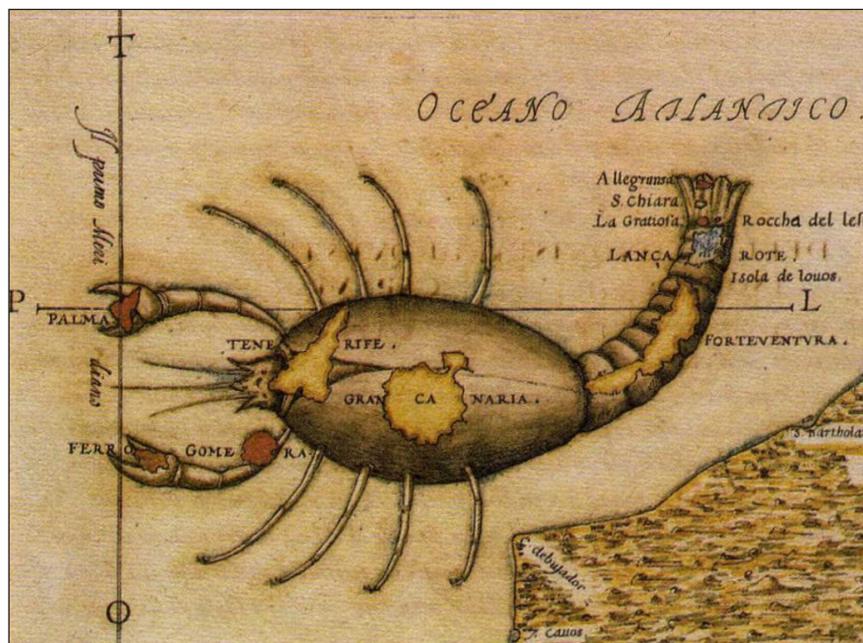


Figura 1: Leonardo Torriani. «Canarias bajo el signo de Cáncer», finales del siglo XVI.



Figura 2: Ataque de Van der Does a Las Palmas en 1599.

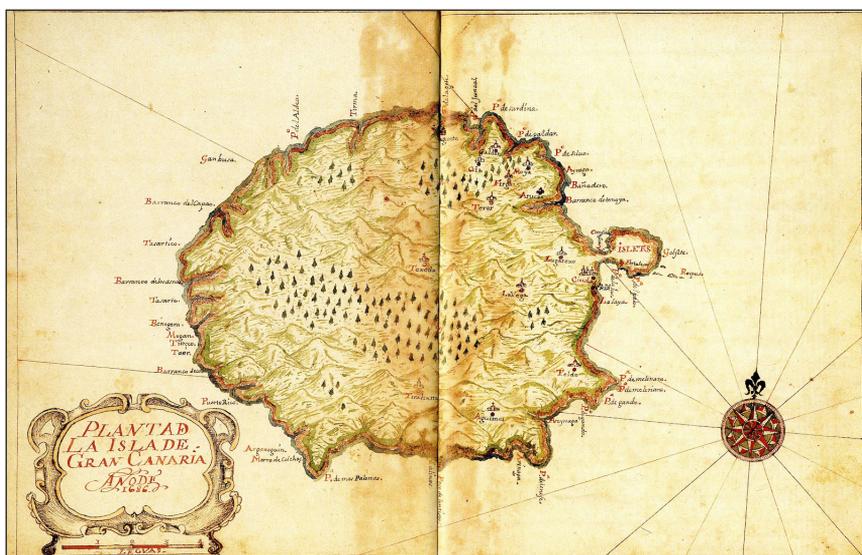


Figura 3: Pedro Agustín del Castillo. Planta de la isla de Gran canaria, 1686.



Figura 4: Simón de Brieva. Representación de la aparición de la virgen del Pino, segunda mitad del siglo XVIII.

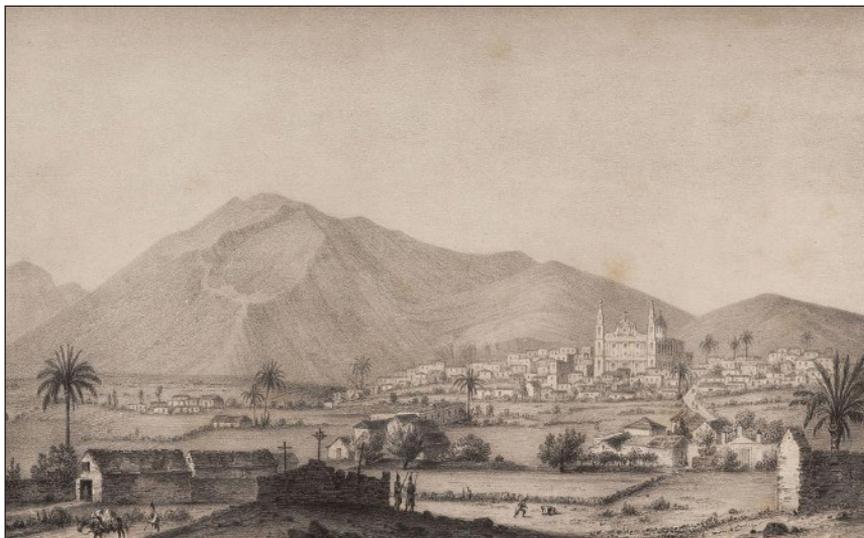


Figura 5: J. J. Williams. Vista de Gáldar.